

Docencia en la virtualidad desde la pedagogía para la comprensión

Teaching in Virtuality based on Pedagogy for Understanding

Francisco Antonio Álvarez Jaramillo

Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas
Especialista en Pedagogía de la Virtualidad
Maestría en Educación (C)
Docente Fundación universitaria
Católica del Norte
franciscoalvarez351@gmail.com
falvarez@ucn.edu.co

Camilo Serna Aristizábal

Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa
Especialista en Pedagogía de la Virtualidad
Maestría en Humanidades
Coordinador Semillero de Investigación
Fundación Universitaria Católica del Norte
camilosernaa@hotmail.com
csernaa@ucn.edu.co

Nora Cecilia Mesa Agudelo

Ingeniera Informática
Especialista en Pedagogía de la Virtualidad
Magíster en Educación
Docente tiempo completo
Integrante del CEMAV
Fundación Universitaria Católica del Norte
nmesaa@ucn.edu.co

Resumen

Ser maestro es una misión y una vocación que trasciende todas las esferas pensables del ser humano, puesto que las huellas que se dejan en la humanidad permanecen por siglos. Hay que vivir con pasión esta labor y poner el sello de calidad a cada acto educativo que debe estar encaminado a la formación integral del ser humano, a formar para la vida y a contribuir con acciones en el desarrollo de los demás. Es aquí donde el docente tiene el deber, desde la docencia en la virtualidad y la pedagogía para la comprensión, de contribuir con el pensar y el hacer desde el vivir cotidiano.

Palabras clave

Calidad, Labor, Maestro, Pasión, Transformación.

Abstract

Teaching is a mission and a vocation which goes beyond all the imaginable spheres of human being, because the footprints left in the humanity stay for centuries. It is necessary living with passion this job and printing a quality mark to each educational act intended for the comprehensive education of human beings, intended for educating for life and intended for contributing with actions for the development of the others. The teacher must contribute to daily thinking and acting based on virtual teaching and pedagogy for the understanding.

Keywords

Quality, Work, Teacher, Passion, Transformation.

Ser maestro es una misión, misión que envuelve toda la vida de la persona, a tal punto que lo transforma en un pedagogo, como una madre que educa a su hijo. Los hijos esperan de sus padres lo mejor, igualmente los estudiantes esperan de su docente lo mejor, y cuando hablamos de lo mejor implica una educación integral que conlleve valores humanos y cristianos. Este es un reto para el docente de hoy porque le espera un campo ya dispuesto y con sus propiedades, pero que necesita de cultivo, orientación y cuidado, esa es la misión esencial del orientador, facilitador y del amigo docente que, como el campesino, riega, cuida, abona y espera la cosecha. El docente más que ser el artífice de todo, es el que encuentra un terreno ya dispuesto pero que espera de sus manos para que ese campo sea productivo y produzca como conviene lo que debe producir.

Siguiendo con el ejemplo del campo, del terreno y de la labor de ambos, cabe resaltar que si el campesino espera una buena cosecha y ver su terreno muy productivo y organizado debe poner todo su empeño, su dedicación y su experiencia para que sus sueños se vean realizados. Ya en nuestro campo del proceso de enseñanza-aprendizaje es importante comprender que esta tarea soñada no puede ser de cualquier manera, debe ser con calidad, lo que implica que desde su vocación y formación se prepare para dar lo mejor de sí, que se involucre totalmente en todo el proceso de enseñanza y que analice que todo lo que realice desde el corazón va en bien de sus estudiantes, de esos hijos que quieren lo mejor de sí y que están ávidos de conocimientos y de orientación, aquellos que son el futuro del pueblo donde se vive, de la región, del país y del mundo. Estos estudiosos son terreno ya abonado, no son alumnos (sin luz), son estudiosos, son personajes que traen un cúmulo de experiencias, puesto que tienen unos conocimientos adquiridos en su diario vivir, aprendizajes ganados en su familia o en su comunidad, en fin, en su entorno cultural. Al respecto,

Enseñar no es sólo proporcionar información, sino ayudar a aprender, y para ello el que ejerce la docencia debe tener un buen co-

nocimiento de sus estudiantes: cuáles son sus conocimientos previos, qué son capaces de aprender en un momento determinado, su estilo de aprendizaje, los motivos intrínsecos y extrínsecos que los animan o desalientan, sus hábitos de trabajo, las actitudes y valores que manifiesta frente al estudio concreto de cada tema, etc. (Parra & Lago, 2003, p. 1).

Desde la universidad se invita a todos los docentes a vivir esta aventura de la educación con pasión, con calidad, todo para bien, tanto de los docentes, como de los estudiantes, la universidad, el país y el mundo. Está en manos de los educadores que la educación adquiera calidad y compromiso con lo social en pro de un mundo nuevo con la esperanza de la inclusión del conocimiento en la vida diaria y cotidiana.

Cuando se toma la decisión de ser maestros se inicia con un importante compromiso, no sólo con uno mismo, sino también con otros seres humanos que esperan lograr su formación, no sólo en conocimientos sino también en su desarrollo integral, y es allí donde el docente asume desafíos propios de su labor como formador.

Es importante considerar que frecuentemente se observa la preocupación por parte de las autoridades competentes en materia educativa sobre la eficacia de los métodos de enseñanza en la actualidad, los cuales deben dar como resultado una educación con calidad, pero hasta qué punto la categoría calidad se fundamenta a partir de los principios institucionales que contemplan la misión, visión y filosofía en cada una de las instituciones y centros educativos, donde se plantea generalmente una educación integral del educando, o por el contrario: ¿el término calidad educativa se mide a partir de los resultados estadísticos de las pruebas internas y externas?

Conociendo las circunstancias actuales que se van dando en el ámbito de la educación, asumiendo las condiciones amplias de la tecnología en este campo y continuando con lo expuesto sobre una educación pertinente e inclusiva, se hace no sólo necesario, sino urgente, conocer en qué consiste la *Docencia en la virtualidad desde la pedagogía para la comprensión*, teniendo en cuenta que la educación integral es de vital importancia para la transformación de las condiciones institucionales y sociales a partir de los procesos educativos, donde el docente se convierta en un profesional reflexivo que entiende la autonomía como responsabilidad, mejorando sus prácticas pedagógicas y tomando la educación como una función social y un servicio público que debe estar mediado por las tecnologías de la información y la comunicación, donde la pedagogía no solo cumple una función mediadora, sino que ayuda a la comprensión de los contenidos y su posterior aplicación en ambientes cotidianos de la vida. Para precisar el sentido del término comprensión es importante remitirnos a Perkins (1998): "Comprender es la habilidad de pensar y actuar con flexibilidad frente a lo que uno sabe".

En ocasiones se observa cómo las prácticas pedagógicas van en contra vía de lo que se debería potenciar en cada uno de los estudiantes para enfrentarse a la realidad de la vida, porque el docente se dedica a transmitir conocimientos, y se olvida de la obligación moral que deriva su labor: "La primera dimensión de la profesionalidad docente se deriva

del hecho de que la enseñanza supone un compromiso de carácter moral para quien la realiza” (Contreras,1990, p.16).

Las prácticas pedagógicas deben orientarse en convertir al estudiante en sujeto social e histórico, puesto que más allá de los logros académicos, los docentes están llamados a formar para la vida, contribuyendo con acciones en el desarrollo de sus estudiantes como personas, teniendo en cuenta sus necesidades e intereses, logrando de esta forma el afianzamiento de una verdadera educación con calidad, donde no sólo se hable de lograr competencias a nivel de conocimientos, sino que también se enseñe a ser mejores ciudadanos, mejores personas, se les enseñe a vivir en y para la sociedad. Además se comprende que en los sistemas educativos actuales se parte de la experiencia de la vida y de lo cotidiano para llevar a compromisos serios y comprometedores. El docente enseña con la vida y para la vida, con amor y con sentimientos para los estudiantes que quieren y deben transformar una sociedad que a gritos pide hombres nuevos. Esto será posible cuando se refuerce una educación con valores y con ética, con amor y compromiso social.

La profesión docente es una de las más importantes para el desarrollo de la sociedad, debido a la gran responsabilidad y compromiso, en especial porque se tiene en las manos seres humanos que formar, teniendo presente que siempre será posible tener calidad de vida a partir de la educación, porque ella asegura no sólo la formación de personas, sino que además cumple una función social.

El docente debe ser autónomo, entendiendo la autonomía como la consideración del ser personal, donde a partir de la participación se permitan espacios para la interacción entre los estudiantes y educadores, donde la comunicación sea la clave para el aprendizaje. Donde se eduque, no para la individualidad sino para la vida en comunidad.

En tal sentido, la tecnología no nos debe alejar, sino acercar. Los espacios virtuales de aprendizaje desde sus grandes distancias de espacio acercan y unen a los que se dejan motivar por un trabajo en equipo y con mucha admiración aprenden a valorar el espacio y el momento del otro. La virtualidad acorta espacios en un mundo no sólo globalizado, sino masificado y da oportunidades de un aprendizaje colaborativo en y para la construcción de una cultura de la vida y de la inclusión, tal como lo expresa Edgar Morín (2001): “Estamos en la era planetaria; una aventura común se apodera de los humanos donde quieran que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano.”

El docente en ejercicio y por vocación se debe capacitar sobre la forma de mejorar las prácticas pedagógicas, partiendo de la premisa de que no hay educación ni pedagogía posible, si estas no están dotadas de humanidad, lo cual plantea el reto de erradicar de los procesos educativos toda práctica que entre en contraposición a lo anteriormente planteado.

Es aquí donde el docente como hacedor de cultura tiene el deber desde la *Docencia en la virtualidad, desde la pedagogía para la*

comprensión, desde el vivir cotidiano, ser un testimonio viviente para cambiar la realidad, asumiendo la formación como un eje transversal, transformador de realidades, y desde su cátedra aportar a los planes nacionales, departamentales e institucionales que se han trazado en este aspecto, poniendo la profesión no al servicio del poder sino al servicio del semejante, del próximo, logrando que los imaginarios sociales guíen los pasos de la vida y la profesión, donde no se irrespete más la vida y donde sea un apóstol de la defensa de la vida misma con todas sus dimensiones.

Las prácticas pedagógicas deben orientarse en la construcción del tejido social, donde la preocupación se dirija hacia la formación de valores humanos y cristianos tan esenciales en la educación, para fortalecer lo que los padres de familia en sus hogares vienen trabajando. Una sociedad sin valores, con sólo conocimientos está orientada sólo hacia la competitividad y sin horizontes, donde no importa el otro, sino que importa más el éxito como tal y lo material, donde la persona importa por su productividad y no por su mismo ser. El ser humano debe propender por el respeto a la integridad del otro, aceptándolo como un hermano.

Como docentes se tiene el deber de orientar la pedagogía hacia la humanidad, pensar en el otro y ejercer nuestra labor pensando siempre en sus necesidades y sus expectativas, eso es una verdadera vocación, pues el docente cuando orienta sus cursos lo debe realizar desde el corazón y no tanto desde la razón, pues el mundo actual necesita hombres con conocimientos pero más con corazón.

Si hablamos con los alumnos acerca de los buenos maestros podremos oír la palabra "afecto". Es un constructo clave que sirve para identificar a los buenos docentes. En realidad, la naturaleza de la buena enseñanza presupone el afecto hacia la persona enseñada así como el respeto a la integridad de lo que se enseña (Day, 2006, p.43).

Desde la universidad se brindan orientaciones y motivaciones para que se trabaje en esta línea y para que la razón de ser sea una docencia con humanidad y sobre todo en el aspecto de la otredad.

Ronda la mente la siguiente reflexión para aplicarla en el caminar de todos los años que queden en esta profesión: ¿soy docente por vocación? ¿Qué me implica trabajar diariamente por esta vocación? Ahora hay que sembrar la semilla de la calidad de la educación en los corazones de aquellas personas del entorno donde se trabaja y se vive, convencerlos de que la educación no es sueño inalcanzable, que no hay ninguna barrera de tiempo, de edad, de oportunidad. Solo el querer en los corazones y contar con oportunidades del gobierno y gente de corazón abierto dispuesta a guiarlos en el hermoso mundo del conocimiento y orientarlos en la elaboración de su proyecto de vida dentro de su comunidad. Esto permitirá tener una educación en todo momento para aprender a aprender, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a convivir.

De otro lado, hay que tener claro que en los procesos de calidad en educación hay que ser muy exigentes, pero estar abiertos al cambio, ser observadores constantes del entorno para realizar una lectura crítica de la realidad; es fundamental que la educación se incruste en el contexto del territorio, no se eduque fuera del contexto, sino en y para el contexto para transformarlo desde dentro para bien y progreso de la humanidad.

Concluimos con el mensaje del Santo padre Francisco: “es más peligroso un profesional mediocre que incluso un terrorista”, frente a lo que se tiene el reto de ser profesionales de calidad mediados por todos los recursos tecnológicos que son los aliados para aprender más y mejor.

Referencias

Contreras Domingo, José. (1997). Los valores del profesionalismo y la profesionalidad de los docentes. En *La Autonomía del profesorado*. Madrid: Morata.

Day, C. (2006). *Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores*. España: Narcea, S.A de ediciones.

Morin, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

Parra Chacón, E. & Lago de Vergara, D. (2003) *Didáctica para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes Universitarios*. Educación Media Superior, v.17 n.2. Ciudad de la Habana. 2003. Recuperado de:http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21412003000200009&script=sci_arttext

Perkins, David. (2003). *La escuela inteligente. Del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente*. Barcelona: Gedisa.